

Hoy vamos a viajar a un lugar muy lejano, quizás a una selva cerrada, verde y húmeda, quizás a una pradera rodeada de montañas... lo importante es que ahí vivió So Aluma, nuestro protagonista. Y es que todo el mundo en la tribu, la tribu de los Alumas, se apellidaba Aluma.

So nació un día en el que un águila enorme sobrevolaba la choza donde su madre daría a luz. Desde ese día, allí donde So jugaba, corría o cazaba, el águila surcaba el cielo.

So era un delgado y fibroso muchacho de apenas catorce años y aunque en nuestro mundo ésta es una edad muy temprana, en el poblado So era ya un elemento muy importante. Él era el encargado de encender el fuego a primera hora de la mañana en los días fríos. Y sin embargo, a pesar de ser ésta una función vital, So todavía no era reconocido por el resto de la tribu como un adulto. Sería adulto cuando contrajera matrimonio con una joven y construyera su propio hogar.

Todos los amigos de So, de cuando pequeño, estaban casados... ¡algunos incluso tenían hijos! Sólo faltaba So, y es que ninguna de las chicas del poblado le gustaba lo suficiente. Así que un día So decidió reunirse con los más ancianos del poblado y les dijo que había pensado en viajar y conocer a otras mujeres de otros poblados.

Aunque la marcha de So suponía un duro golpe para la tribu, los ancianos no supieron más que desearle suerte en el viaje. So cogió sus mejores pieles, las mejores plumas para el pelo y tomando su canoa comenzó a descender río abajo. Había comenzado su misión: encontrar una mujer para volver con ella al poblado y que todos lo reconocieran como adulto.

So estaba en medio del río. Era la primera vez que viajaba solo y tan lejos. Remaba siempre al mismo ritmo: zas... zas... zas... zas... zas. Cuando el sol estaba en lo más alto So vio una sombra reflejada en el agua. Rápidamente alzó la vista hacia el cielo y ¡¡¡buahhh!!! Allí estaba: era el águila enorme que una vez más volaba bajo, sobre su cabeza, acompañando a So en su viaje. Con cada golpe de remo en el agua el águila agitaba sus enormes alas. So podía escuchar con nitidez el sonido.

En cada poblado So paraba una noche y allí contaba, a quien quisiera escuchar, porqué viajaba río abajo. So recibía regalos que las tribus siempre dan a visitantes amables. Si esa misma noche no se sentía atraído por ninguna chica So proseguía su camino por el río hasta la siguiente tribu.

Pasaron días y más días. El río cada vez era más ancho y eso indicaba que So se alejaba de su casa.

En uno de los poblados So conoció a Zara Yo. Al caer la tarde este joven paseaba junto al río y se acercó, curioso, al visitante para ayudarlo a sacar la canoa del agua. Esa noche, Zara Yo y So no dejaron de hablar. Más bien era So quien contaba a Zara Yo todas las maravillas que había visto en su viaje. Cuando el cansancio pudo con ambos Zara Yo, dormido junto al fuego, tuvo un sueño: viajaba por el río como lo hacía So.

En la tribu de Zara Yo creen que los sueños te enseñan el camino que has de seguir al día siguiente de haberlos soñado. Al despertar Zara Yo corrió a contárselo a So, quien se alegró muchísimo al saber que tendría un nuevo compañero de viaje. Enseguida tomaron una canoa más grande donde pudieran remar los dos y se metieron en el río.

No dejaron de hablar en todo el día. So remaba delante y Zara Yo detrás sin dejar de mirar a los lados del río. Y miraba arriba también impresionado por el águila que acompañaba a So. Aleteó el águila, So estaba muy a gusto con Zara Yo.

Un par de días después So sintió que había llegado el momento de volver al poblado. Los dos juntos comenzaron a remar muy fuerte contracorriente. Ahora el viaje era más lento y duro. Tras varios días remando llegaron al

poblado de Zara Yo. So pensó que allí se acabaría el maravilloso viaje juntos pero Zara Yo continuó remando río arriba. No quiso arrimarse a la orilla. So entendió que seguiría acompañado en aquel viaje. Esa noche Zara Yo puso su mano sobre la de So y se besaron. So había encontrado por fin la compañía que buscaba.

A su llegada al poblado todos salieron a saludar a So. Él estaba asustado y tenía miedo por lo que pudiera pasar. So agarró de la mano a Zara Yo y se dirigió a la cabaña donde pasaban el día los ancianos de la asamblea. Ante la mirada ávida de noticias de aquellos ancianos So sintió una repentina tristeza, pues parecía no poder encontrar las palabras que necesitaba.

So, entre lagrimas y con voz firme, se atrevió a decir: "Aquí está, por fin he encontrado el amor que buscaba y se llama Zara Yo. Sé que no es lo que esperabais de mí. Si es necesario me marcharé del poblado". La anciana más sabia de la tribu miró a Zara Yo y le sonrió diciendo: "So, ¿acaso el águila que siempre te ha acompañado te abandonó cuando lo encontraste? ¿Por qué entonces haríamos tal cosa nosotros?"

Desde ese día So y Zara Yo vivieron juntos en la tribu. Desde aquel día So pasó a ser un adulto Aluma, al haber logrado encontrarse a si mismo.

Para **educar en el respeto a la diversidad** a veces no basta con la buena voluntad y por ello se vuelve necesario el disponer de **herramientas que nos ayuden** en nuestra labor...

Por este motivo desde COLEGA decidimos escribir CONTRACORRIENTE, relato ganador del primer concurso latinoamericano de **cuentos infantiles** de temática homosexual.

Y ahora **te toca a ti...**
monitora juvenil, educador, orientadora,
padre, madre, tutor, profesora,
abuelo, hermana mayor...

TÚ puedes utilizar este cuento
para **sensibilizar a niños y niñas**

Tan solo **escoge el momento**: tal vez el día de San Valentín, o al rededor de la hoguera del campamento, o en casa antes de dormir...

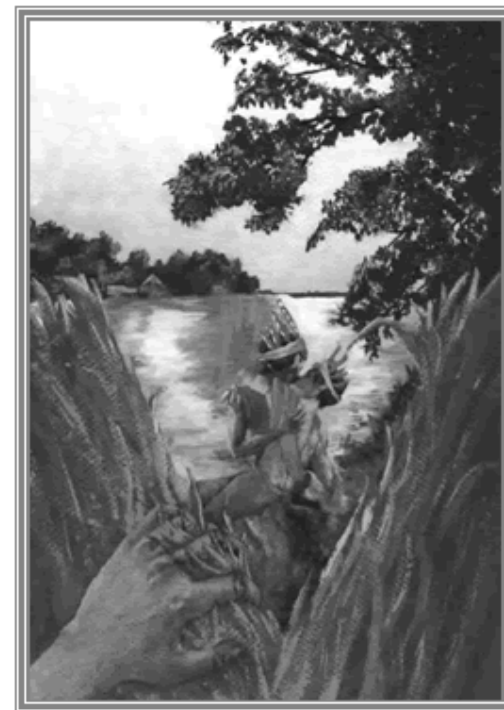
PARA SABER MÁS

COLEGA Jaén
Avda. Andalucía, 47, 5º, Jaén 953 22 26 62
www.colegajaen.tk jaen@colegaweb.org

Colaboran:



CONTRACORRIENTE



La historia de So Aluma
y Zara Yo

Colega Jaén